

El Evangelio de hoy nos dice que trajeron ante Jesús a todos los que estaban endemoniados "y que expulsó muchos demonios....." ¿Te has preguntado a dónde se han ido todos los demonios? ¿Siguen existiendo? El Papa Francisco ha dejado claro que cree en el diablo como una presencia literal y poderosa en el mundo.

La vida, la predicación y la misión de Jesús dejan claro que no todo está bien con nosotros. . Jesús nos llama a un cambio, a una renovación de la visión, de la actitud y del comportamiento. El pecado no es simplemente una abstracción, sino un poder que obra en nosotros, dentro de nosotros. No son simplemente actos individuales, sino también una fuerza, un poder que nos oprime.

Jesús nos está llamando a cada uno de nosotros a salir de la oscuridad del pecado a la luz de Su amor. Su llamada llega como un golpe a la puerta de tu corazón. Viene en muchas formas.

Estamos absolutamente asombrados de lo que está sucediendo en nuestras familias, en nuestra Iglesia, en nuestro mundo. Mee parece, que hay un sentimiento diferente, un espíritu diferente que impulsa nuestra cultura. Nuestros jóvenes están luchando contra la depresión, incluso con pensamientos suicidas. El espíritu de fe ha abandonado a muchos de ellos. Buscan la felicidad, pero se les escapa. Muchos de ellos no están aquí con nosotros mientras nos reunimos en comunidad para celebrar la Misa, para celebrar nuestra fe en Jesús.

Nuestra cultura es diferente. El aborto se ha vuelto aceptable y nuestro derecho a la vida parece ser negociable. Hay una revolución sexual que ha fracturado la belleza del matrimonio y de la familia.

Pero miren a Jesús en el Evangelio. Él expulsa demonios, Él sana, Él restaura y tú estás aquí; orando, amando, perdonando.

El Espíritu del Señor está llenando el mundo entero.

A pesar de que no todo está bien, a pesar de que necesitamos una renovación, una verdadera visión, actitud y comportamiento, el Espíritu de Dios, el amor de Dios, el poder de Dios vive en nosotros y a nuestro alrededor.

El poder de la Eucaristía, el amor de Jesús en la Eucaristía viven en el centro de la Iglesia y nos renuevan día a día.

Que cada uno de nosotros se renueve a sí mismo por el llamado que Jesús nos hace: a la renovación de Jesús por nuestro mundo y en nuestras vidas.